

COLECCION SOCIEDAD Y CONFLICTO

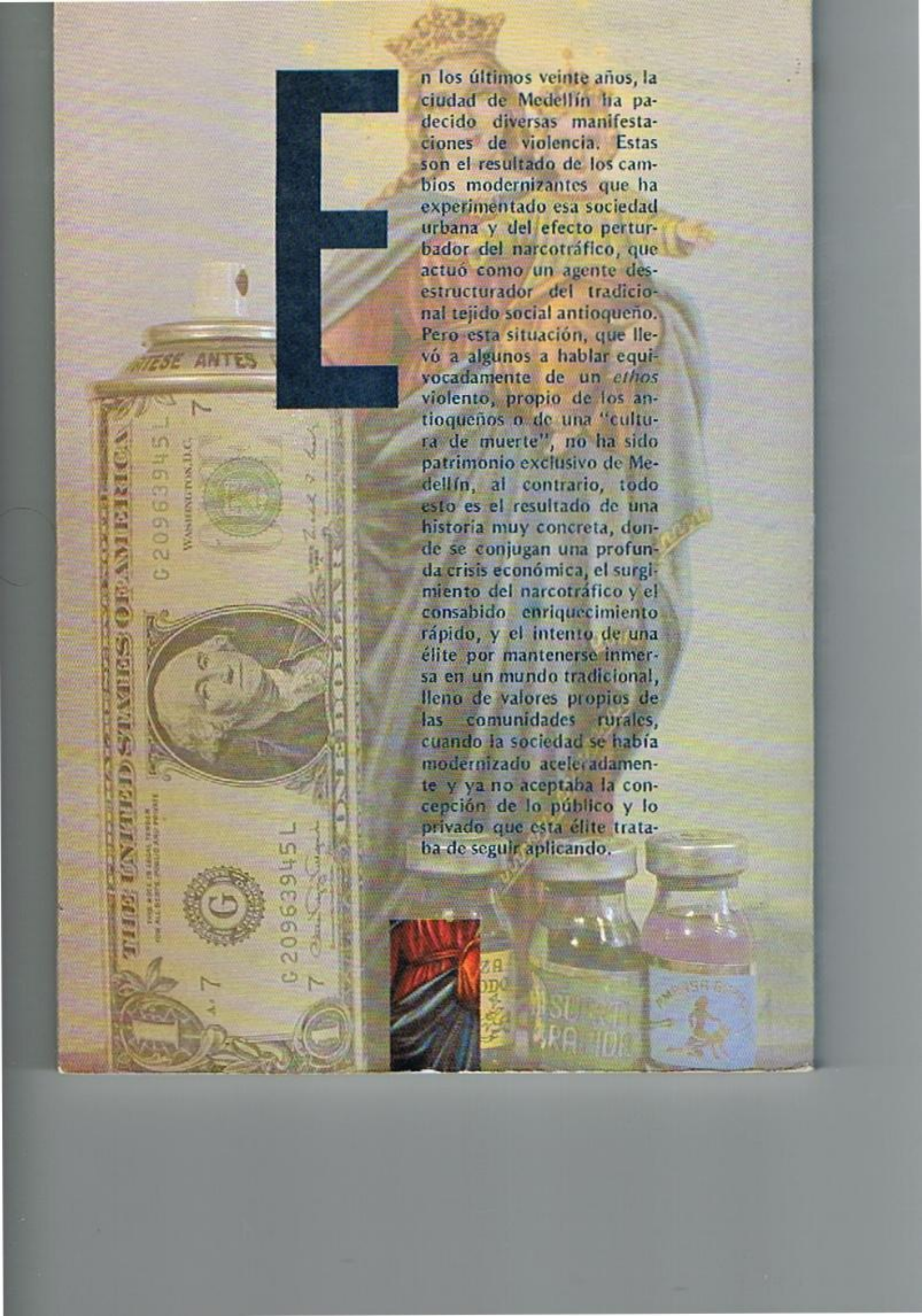
**CS**  
cinep



**Alonso Salazar J.**  
**Ana María Jaramillo**

Medellín

**LAS SUBCULTURAS  
DEL NARCOTRAFICO**



**E**n los últimos veinte años, la ciudad de Medellín ha padecido diversas manifestaciones de violencia. Estas son el resultado de los cambios modernizantes que ha experimentado esa sociedad urbana y del efecto perturbador del narcotráfico, que actuó como un agente desestructurador del tradicional tejido social antioqueño. Pero esta situación, que llevó a algunos a hablar equivocadamente de un *ethos* violento, propio de los antioqueños o de una "cultura de muerte", no ha sido patrimonio exclusivo de Medellín, al contrario, todo esto es el resultado de una historia muy concreta, donde se conjugan una profunda crisis económica, el surgimiento del narcotráfico y el consabido enriquecimiento rápido, y el intento de una élite por mantenerse inmersa en un mundo tradicional, lleno de valores propios de las comunidades rurales, cuando la sociedad se había modernizado aceleradamente y ya no aceptaba la concepción de lo público y lo privado que esta élite trataba de seguir aplicando.

## Tabla de contenido

<b>Agradecimientos</b> .....	7
<b>Presentación</b> .....	9
<b>Capítulo 1</b>	
Medellín en el siglo XX .....	17
<b>Capítulo 2</b>	
Asentamiento del narcotráfico: traquetos y pistoleros.....	35
<b>Capítulo 3</b>	
La vida pública del narcotráfico .....	49
<b>Capítulo 4</b>	
La guerra .....	67
<b>Capítulo 5</b>	
El conflicto total.....	93
<b>Capítulo 6</b>	
La cultura: nuevo espacio de reflexión .....	105
<b>Capítulo 7</b>	
Las bandas juveniles y los procesos de socialización.....	127
<b>Capítulo 8</b>	
El porvenir.....	145
<b>Bibliografía</b> .....	159

## **El imperio se consolida**

Hacia el final de los años 70 se habían constituido los carteles, producto de las revueltas internas y posterior definición de las jurisdicciones y las jefaturas. Los nuevos ricos habían iniciado millonarias inversiones en industrias, bancos, tierras y empresas de la construcción. Con los años 80 se gesta una acción decidida del narcotráfico en distintas esferas de la vida social y política. Mientras su poder social se consolidaba, algunos sectores se vincularon directamente a la actividad política. Simultáneamente, la mafia se une a grupos paramilitares, pasando del ejercicio de la violencia asociada al negocio, e involucrándose en los conflictos sociales tradicionales de nuestra sociedad.

El tráfico de cocaína había alcanzado cifras sorprendentes. "Un auténtico ventarrón de polvo blanco está soplando por entre la clase media americana, y está dando origen a significativos virajes económicos y sociales, al igual que a un molesto problema de drogas". Así presentaba la revista *Time* el panorama al iniciar la década del 80. Y los colombianos eran reconocidos como los principales responsables de ese comercio en Estados Unidos. En ese año, en las calles se vendió cocaína por 30 mil millones de dólares, cantidad similar a las ventas de las mayores transnacionales<sup>40</sup>.

Según esta misma fuente, para dicha época el negocio, desde los Andes hasta el último rincón de Norteamérica, estaba casi totalmente

40 *Revista Time*. Reproducido por *El Mundo*, Medellín, 10. jul., 1981.

controlado por los colombianos. "Con unas ganancias tan atractivas, la conexión colombiana opera con una salvaje eficiencia. Una vez llegada a Estados Unidos, la droga es ampliamente distribuida por siniestros profesionales, muchos de ellos expatriados cubanos. Los colombianos y los cubanos son conocidos como los vaqueros de la droga, por su prontitud para matar cuando sea necesario para proteger sus oscuras actividades".

Un síntoma de la consolidación del poder financiero de la mafia es el impacto que, ya en 1980, ocasionaba en los precios de la propiedad raíz en la Florida, EE.UU. Según el Miami Herald, compradores latinos, especialmente colombianos, ofrecían sumas altas por residencias y edificios, disparando los precios<sup>41</sup>.

La tarde del domingo primero de diciembre de 1981, una avioneta sobrevoló el estadio Pascual Guerrero de Cali, anunciando la creación del grupo Muerte A Secuestradores, MAS. Según el comunicado, 223 capos de la mafia criolla aportaron 9 millones de dólares y dos mil hombres para combatir el secuestro. En sus propias palabras, "van a ejecutarse tanto los delincuentes comunes, como los grupos guerrilleros, ya que estos últimos tratan de obtener financiación a costa del sacrificio de gente, que como nosotros, hemos traído progreso y trabajo al país, donando escuelas y hospitales... De no ser localizados los autores directos, recaerá la acción sobre sus compañeros en la cárcel y sobre sus familiares más cercanos<sup>42</sup>.

Con la aparición del MAS, el estilo de la vendeta trascendió el mundo de la mafia y se difundió socialmente, dejando de ser una forma de lucha entre sectores de delincuentes y proyectándose a la vida política. Además, esta práctica se sumó a la guerra sucia, que se habían generalizado en el país durante la administración de Julio César Turbay. Esta se había desarrollado especialmente por miembros de las Fuerzas Armadas en sus propias instalaciones, pero con el surgimiento del MAS se privatiza, acelerando el proceso de desinstitucionalización nacional.

En los operativos que realizaron en esos días contra la regional antioqueña del M19, señalada como la causante del secuestro de Marta Nieves Ochoa, hermana del narcotraficante Jorge Luis Ochoa, el narcotráfico exhibe su poder militar. Actuando con contundencia y gran capacidad de movilización, en unos pocos días lograron diezmar la estructura de la organización guerrillera.

41 *Miami Herald*. Reproducido por *El Mundo*, Medellín, 5. may., 1980; p. 2.

42 *El Mundo*, Medellín, 5. dic., 1981; p. 6B.

Posteriormente, Carlos Lehder publicaría un aviso el 17 de enero de 1982, donde se firmaba como "secuestrable" y defendía la conformación del MAS:

El civismo que se ha demostrado es sorprendente. Nos llama la atención a los secuestrables que entre las alternativas que se han tomado en cuenta para combatir el secuestro hay una organización clandestina llamada "Mano Negra" y otra supremamente nueva, dinámica y con gran capital, llamada MAS. Si se unieron ex-militares, ex-agentes y ciudadanos a la "Mano Negra" para combatir este fenómeno y si se unió la Mafia Criolla como el MAS, para enfrentarse a los diferentes grupos de secuestradores, ¿cómo es posible que los secuestrables de esta sociedad colombiana no nos unamos también formando una comisión antisequestro por intermedio de Defensa Civil-gobierno? Lo lamentable de Mano Negra y del MAS es que no figuran en las páginas amarillas<sup>43</sup>.

Por su decisión de lucha contra la guerrilla y su vocación anticomunista, el MAS entroncó con sectores de las Fuerzas Armadas encargados de la lucha contra la insurgencia y rápidamente, como organización real o como símbolo, se convirtió en el principal protagonista de la guerra sucia contra sectores democráticos y las organizaciones sociales ubicadas en zonas de conflicto. No se trataba, sin embargo, de una asociación de todos los narcotraficantes. Algunos grupos, entre ellos el cartel de Cali, no participaron en su proceso posterior, que derivó hacia el paramilitarismo.

Su propuesta fue acogida fundamentalmente en las zonas ganaderas, como una reacción a los constantes secuestros de la guerrilla. En el Magdalena Medio, por ejemplo, se empezó a gestar un movimiento social de grandes proporciones contra la presencia política y militar de la izquierda. Desde 1982 se inicia la organización de las autodefensas y se constituye ACDEGAM como brazo social y político del movimiento antisubversivo. En esta empresa participaron dirigentes políticos de los partidos tradicionales, ganaderos y comerciantes de la región y miembros de las fuerzas militares (Batallón de Infantería Bárbula)<sup>44</sup>. En octubre de 1983 se conocieron las denuncias del párroco de Remedios (Nordeste de Antioquia), Gabriel Yepes, sobre masacres consecutivas contra campesinos de la zona por parte del ejército<sup>45</sup>. Detrás de las masacres estaba, al parecer, el señor Fidel Castaño, un

43 "Los Secuestrables", *El Mundo*, Medellín, 17, ene., 1982; p. 8.

44 **Medina Gallego**, Carlos. *Autodefensas, Paramilitares y Narcotráfico en Colombia*. Editorial Documentos Periodísticos, 1990. p. 219.

45 *El Mundo*, Medellín, 23, oct., 1983; p. 10.

hombre que sería conocido en los años siguientes como responsable de un gran número de masacres en diversas zonas del país. Jesús Castaño, su padre, había sido secuestrado por un frente de las Farc que opera en el nordeste antioqueño y, a pesar de haberse pagado el rescate el retenido no fue liberado. Un tiempo después se conoció la razón: había muerto de un infarto. Fidel Castaño dedicó desde entonces su vida a enfrentar a la guerrilla, escogiendo como método la eliminación de los pobladores que constituían la base de apoyo de los insurgentes. En aquel tiempo, ya se había involucrado en el negocio del narcotráfico y mantenía, según las crónicas de los periódicos, relaciones con los miembros de las Fuerzas Armadas<sup>46</sup>. Su nombre aparece comprometido en las investigaciones por las masacres ocurridas en el departamento de Córdoba y la región de Urabá.

Poco a poco en el país se generalizaron los grupos de "justicia privada". Al parecer, en sus comienzos éstos no estaban articulados. El expresidente Alfonso López Michelsen afirmó en su momento que el MAS no era una organización sino una razón social con la cual actuaban diversos grupos. Y acotaba el expresidente:

La clase de episodios de diaria ocurrencia dentro del más atroz de los círculos viciosos, como es el que las gentes se armen para defenderse, y, una vez armadas, se convierten en criminales frente a las necesidad de defenderse de los maleantes. Una sociedad en donde se van constituyendo en esta forma fuerzas paramilitares sin control alguno, con un bando de los buenos y otro de los malos, pero ambos armados e irritados. Miro angustiado la superposición de las distintas violencias, la de las guerrillas, la de los delincuentes comunes, la de las mafias, y no quisiera que a ellas se sumara una nueva violencia política<sup>47</sup>.

Carlos Jiménez Gómez, Procurador General de la nación durante el gobierno de Belisario Betancur, reveló en febrero de 1983 un informe en el que involucraba a 163 personas, entre ellos 59 miembros activos de la policía y las fuerzas militares, en los crímenes cometidos por el MAS. El mismo procurador presentó al país, el 20 de octubre de 1984, una relación de las investigaciones sobre desaparecidos en el país. En total se identificaron 150 casos. Una de las regiones que registró mayor número de desaparecidos fue Antioquia.

<sup>46</sup> *El Mundo*, Medellín, 23, oct., 1983; p. 10.

<sup>47</sup> Citado en: **Ochoa**, Ernesto. La Nueva violencia. *El Mundo*, Medellín, 22, sep., 1981; p. 2.